

# LOS TRES UNIVERSOS DE LA EDUCACIÓN

(1ª. de 2 partes)

Ma. Esther Bonilla López

Docente de la Maestría en Investigación Pedagógica

Un elemento muy conocido por quienes de alguna manera estamos vinculados al fenómeno educativo es el tema de los tres universos de la educación, los cuales influyen en todo el género humano, se den cuenta o no de ello. Se trata de la **educación formal**, la **no formal** y la **informal**. El primer universo mencionado, la educación formal, se refiere a la educación con una duración determinada que proporciona el Estado (y las instituciones particulares debidamente incorporadas), está normada, graduada, regulada y al paso que vamos atravesando por la educación básica, media superior y superior vamos recibiendo un documento oficial que avala la acreditación respectiva.

El segundo universo, la educación no formal, se ofrece al margen de la graduación estipulada en las leyes del Estado mexicano, se refiere a cursos de lenguas, sobre la diversidad de actividades artísticas, disciplinas deportivas, entrenamiento en programas de cómputo, capacitación de algún oficio, para regularizar estudios o simplemente cursos que tomamos por el gusto de desarrollar habilidades o adquirir conocimientos al margen de lo que ofrece la institución escolar.

El tercer universo, que abarca la educación informal, es la que se recibe desde que se nace hasta la muerte, no está institucionalizada ni estructurada como las anteriores, y se identifica como el conjunto de influencias que recibimos del medio o los diversos ámbitos en los que nos desenvolvemos, es “la educación” que recibimos en la calle, con los amigos o la pandilla, al escuchar la radio o ver la televisión, en las redes sociales, en los estadios, clubes, etc., se caracteriza porque es en cierta forma atemporal, involuntaria y permanente.

En una autoexploración podríamos tratar de imaginar una “radiografía” de los aportes de los tres universos a nuestra propia educación, a lo que somos actualmente, a lo que nos constituye como personas ¿quiénes me han formado?, ¿en dónde y cómo he ido recibiendo contribuciones de la educación formal, la no formal y la informal?, ¿de qué manera he llegado a ser, pensar, sentir y actuar como lo hago hoy?

El hecho de que tú y yo estemos coincidiendo en la lectura de este texto ya significa que hemos sido muy afortunados, pues no formamos parte de los 6 millones de mexicanos que nunca han ido a la escuela, ni de los más de 10 millones que abandonaron la primaria, ni de los más de 16 millones que abandonaron la secundaria. Estamos leyendo, tenemos cierta cultura alfabética y eso representa una enorme ventaja porque, entre muchos otros beneficios, tenemos acceso a los modos de analizar nuestra realidad, la cual es una construcción social que podemos comprender e interpretar por medio de múltiples perspectivas disciplinares.

Pero, del párrafo anterior se deduce que no todas las mexicanas y mexicanos corren con la misma suerte, tuvimos y tenemos el privilegio de acceder a la escolarización y de construir un proyecto de vida usando nuestra inteligencia, nuestra libertad y nuestra voluntad, y eso es decir mucho. Una ventaja adicional es el ambiente social que nos tocó vivir durante nuestra formación, cierta estabilidad, el valor de la convivencia comunitaria y la seguridad que antaño vivíamos, cuando las

puertas de las casas permanecían abiertas durante todo el día y podíamos caminar por la ciudad de noche o de madrugada sin peligro alguno.

Hoy, hoy es diferente y no lo afirmo con el polvo inútil de la nostalgia, sino con la convicción de que los agentes educativos debemos reforzar nuestro compromiso de formar conciencias, de despertar en nuestros alumnos el sentido crítico para ser sujetos activos que propongan caminos sociales y rumbos para encontrar mejores formas de vida comunitaria. Estamos cansados de acciones que han normalizado la corrupción, la injusticia y la violencia, lo cual incide en un ambiente de incertidumbre, de vulnerabilidad y de precariedad. Ambiente que nos afecta a todas, a todos.

Los educadores en general tienen, tenemos mucho trabajo. Pensemos tan solo en el ambiente de educación informal para las niñas y los niños que están naciendo y viviendo su primera infancia en este México de hoy. Pensemos en los millones que viven en pobreza, en los millones que viven en pobreza extrema, en los miles que parten al vecino país del norte en busca de un trabajo para sobrevivir, pensemos en los 7 millones de jóvenes que ni estudian ni trabajan por falta de oportunidades, pensemos en los analfabetas y analfabetas funcionales a quienes el Estado mexicano no les cumplió el Derecho a la Educación. Muy probablemente tú perteneces al privilegiado 23% de los jóvenes que sí pudieron ingresar a una licenciatura.

Como formadores de maestros, sabemos que los profesores de educación básica se encuentran con que muchos de sus alumnos no viven en las mejores condiciones familiares, no tienen un papá y una mamá que les ayude a elevar su autoestima, a conocer el valor del autocuidado, el respeto, la solidaridad, la honestidad, a desarrollar actitudes positivas para relacionarse con los demás, por decir algo. Abandonados a la calle o a la tele-basura, miles de niños aprenden muy bien las lecciones de violencia que todo el día se transmiten: series, telenovelas, concursos, supuestos noticieros que sólo dogmatizan o evitan dar cuenta de hechos importantes para llenar el tiempo con trivialidades del mundo de los llamados famosos.

La tele-basura está en todos los canales comerciales, inclusive de televisión cerrada; por ejemplo, en Nat geo se transmiten una y otra vez series como “las drogas, negocio redondo”, “alerta aeropuerto” y tantas otras donde se detalla cómo miles de norteamericanos distribuyen drogas duras en su país y cómo destruyen sus vidas, una y otra vez, aspirando, inyectándose, asesinando. O en un canal como Discovery, transmiten programas deleznable donde la obesidad mórbida es un show, o la vida de los animales del bosque, la selva o la sabana es deformada al presentar a un tigre, elefante o pez como “enemigo del hombre”: nada más dañino para los educandos que antropomorfizar a los animales dándoles características nocivas que no poseen, como la maldad o la crueldad.

La lista es interminable, la educación informal que transmite la televisión contiene mensajes tóxicos para la mente y la sensibilidad infantil y juvenil; reproduce visiones deformadas de la naturaleza y les aplaudimos a quienes viven de y para la violencia y la destrucción humana. Cuántas series de televisión existen donde los protagonistas se dedican a delinquir, a violar, a asesinar, a secuestrar, a torturar, son psicópatas insensibles capaces de cualquier atrocidad, y allí está la tele en medio de la familia, imponiendo esquemas de pensamiento y de conducta.

He aquí la necesidad de recordar nuestra tarea como educadores, una y otra vez debemos autoevaluar nuestro compromiso ético de formar personas íntegras, debemos recordar los bienes

internos de nuestra profesión y propiciar la formación de niños y jóvenes respetuosos de sí mismos, de las personas que les rodean, de la naturaleza. Pero, no es suficiente con que algunas personas cumplan con esta noble tarea, el compromiso debe ser de todos los sectores, de la sociedad civil, del Estado, de los tres niveles de gobierno, de todos los ciudadanos, de las instituciones.

La globalización del mercado vino a acentuar la desigualdad social y a imponer criterios de vida basados en el consumismo salvaje y en la creación de falsas necesidades inmediatas para huir del supuesto aburrimiento. Sociólogos y filósofos nos ofrecen análisis e interpretaciones de este ambiente viciado en el que la mayor parte de los agentes sociales guardan silencio y los que levantan la voz para hacer *hermeneuis* o para proponer caminos viables para la humanidad son acallados por los gritos del mercado, por las pantallas que sin fin desfilan ante nuestros ojos y mentes.

La educación tiene la finalidad de liberar, recordemos a Paulo Freire, mientras que los medios de comunicación ejercen un adoctrinamiento donde el centro es la ausencia de respeto a la dignidad humana. ¿Sólo los docentes tenemos la posibilidad de educar?, no, en estos tres universos de la educación hay una multitud de presencias, voces y miradas que están transmitiendo valores, actitudes, conocimientos. La educación es asunto de todas y todos.

(EL SOL DE LEÓN, 5 de junio de 2016)

\*\*\*

## LOS TRES UNIVERSOS DE LA EDUCACIÓN (2ª. y última parte)

Ma. Esther Bonilla López  
Docente de la Maestría en Investigación Pedagógica

En la anterior entrega consignamos lo que son los tres universos de la educación, enfatizando el carácter nocivo de los mensajes que se transmiten por la tele-basura, mensajes en los que permanece ausente el respeto a la dignidad de la persona, mensajes contruidos con la intención de mantener “ocupadas” las mentes de niños, jóvenes y adultos. Revisamos cómo gran parte de la programación televisiva se dedica a normalizar la violencia, la corrupción, el delito, los crímenes. En esta segunda y última parte, quiero enfocarme a una parte de la información que podría o debería circular por los medios y que permanece ignorada por muchos mexicanos, siendo que se refiere a la situación real que guarda el país tanto en materia económica como social, cultural, educativa.

Me referiré a tres categorías de información que nos hace falta a los mexicanos: a) historias de vida inspiradoras; b) el estado de la cuestión en materia económica, social, educativa; y c) vías accesibles al conocimiento científico, filosófico y cultural para las mayorías, esto es, la divulgación de la ciencia y la cultura.

Respecto a la primera categoría de contenidos, me refiero a historias de vida que ya difunde en su limitado radio de acción la televisión educativa y cultural de México (tenemos a Radio Televisión Educativa, canal 11 del IPN, canal 22 de CONACULTA y canal de la UNAM), a través de series que dan cuenta de los usos y costumbres de pequeñas comunidades indígenas que conservan su lengua,

o series de escritores mexicanos o mujeres destacadas, paisanos que se han convertido en empresarios o profesionistas en diversos países del continente americano o de Europa, así como niños, jóvenes y adultos que tienen una vida que contar y compartir.

A este último rubro pertenecen historias de vida de personas que han luchado por vencer dificultades y que sin habérselo propuesto ahora son ejemplos de vida para muchos de nosotros; Ahí están, por ejemplo, los campeonatos internacionales de futbol de amputados, equipos como “Los guerreros aztecas” que no se dejan vencer y cada día acuden con disciplina a entrenar, corren por la cancha con muletas y logran sus objetivos, son personas que simplemente han optado por construir un proyecto de vida en el uso de su libertad y de su voluntad. O el caso del joven Gustavo Sánchez Martínez, nacido en 1994, nadador desde los 7 años de edad, cuenta con 120 medallas de oro, plata y bronce, obtenidas en campeonatos nacionales, mundiales, parapanamericanos y paralímpicos como los triunfos de Toronto en 2015 y ahora se encuentra listo para dar lo mejor de sí en Río 2016; el hecho de haber nacido sin extremidades inferiores y sólo con un brazo no es obstáculo para realizarse como persona, como nadador, como estudiante y como profesionista, y desde luego que más adelante desea formar una familia, realizarse como esposo y como padre.

Respecto a la segunda categoría de información que nos hace falta difundir y analizar me refiero a los aportes de la academia de nuestro país, es decir, reportes de investigación que ya sea a manera de diagnósticos, memorias de congresos, propuestas de mejora en algún aspecto de la vida nacional que generan las universidades públicas y privadas de prestigio. El botón de muestra es el “Informe del desarrollo de México 2015” que se puede encontrar fácilmente en la página web de la UNAM 2016, estudio realizado por el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, de la Coordinación de Humanidades. Este tipo de documentos nos permite un conocimiento de nuestra realidad y nos permite “leer” los mensajes que provienen de la sociedad civil o de los gobernantes, cuyo fin frecuentemente es mantener el *statu quo* y el número de votantes.

Bajo la coordinación de dos excelentes académicos en el ámbito de la Economía, Rolando Cordera y Enrique Provencio, este informe es el primero de una serie que se ha propuesto elaborar el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo (PUED) de la Universidad Nacional Autónoma de México; informe que nos muestra el estado de la cuestión en materia económica y social en nuestro país, donde se acude por ejemplo a la revisión y reformulación de lo que se entiende por desarrollo (anteriormente ligado a la modernidad), así como la redefinición de criterios y diseños de una globalización menos vulnerable e inestable que la actual.

Desde una perspectiva histórica y mundial este informe nos aporta elementos para analizar el reclamo de una mejor atención y mayor prioridad hacia las cuestiones de la distribución, la justicia social y la equidad entre clases, grupos y géneros. Asimismo se revisa el comportamiento tendencial de la pobreza desde principios de los años noventa hasta 2014, y se ofrece un análisis cuidadoso de las políticas desplegadas por el Estado para superar la pobreza en ese lapso, al que sigue una sección sobre los riesgos sociales, los convencionales y los emergentes. Un subtítulo del resumen ejecutivo inicial resulta muy objetivo para darnos una idea de los datos duros y análisis que encontramos en el informe: “Crecimiento económico y transformación productiva: Tres décadas de éxito externo y fracaso interno”.

Se trata de un informe de 274 páginas que no tiene una sola palabra de desperdicio, organizado con lógica y coherencia. Con el apoyo de abundantes cuadros y gráficas nos va quedando claro cómo es

importante revisar el presente y futuro de nuestras sociedades en América Latina, ante el peligro inminente de que al crecer la desigualdad social simplemente desaparecería la clase media, para pasar a integrar las filas de la pobreza.

En el inciso c propongo que en lugar de charlatanería y superchería de ovnis y curaciones milagrosas se dé especial lugar en los medios de comunicación y a través de amplios proyectos de educación no formal e informal a la Divulgación de la Ciencia y la Cultura, otorgándole particular importancia a las diversas ramas de la filosofía –como lógica, ética, antropología, epistemología– que nos ayudan a pensar nuestro entorno y a tomar decisiones razonadas. El CONACYT reporta en su página web la existencia de 19 revistas de divulgación de la ciencia (aparte presenta 137 revistas que pertenecen al índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica) aunque en el corazón de muchos lectores se encuentra la revista “¿Cómo ves?” de la UNAM. La divulgación a través de programas de radio, televisión, colaboraciones periodísticas, museos interactivos, semanas para promocionar la ciencia, veranos de la ciencia para jóvenes y niños en centros CONACYT y en universidades, son actividades que debemos apoyar, difundir y aprovechar al máximo, si en verdad nos interesa la educación.

Quiero por último reforzar que estas tres propuestas, como mínimo, podrían representar un camino viable si queremos realmente educar a las masas, si tomamos en cuenta las características de este momento histórico que vivimos en el planeta. Pero ¿qué es lo que caracteriza a la sociedad hoy en día? El siglo pasado ya Edgar Morin nos prevenía de la necesidad de vivir en la incertidumbre y, este siglo, Zygmunt Bauman analiza cómo esta sociedad líquida ha roto los modelos institucionales de familia, sociedad, política; desmenuza la crisis, la inestabilidad que vivimos, y a la pregunta de Daniel Gampfer Sachse responde Bauman:

“El resultado es que el sentimiento dominante hoy en día, el motivo dominante en la acción humana es lo que los alemanes llaman “Unsicherheit”. Tiene sentido mencionar el término alemán dada su enorme complejidad, que nos obliga a utilizar tres palabras para traducirlo: incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad, si bien se podría traducir también como ‘precariedad’. Es un sentimiento de inestabilidad, de que no existe un punto fijo en el que (situemos) la confianza”.

Zygmunt Bauman, “Múltiples culturas, una sola humanidad”, entrevista 2004, p. 43.

Esta precariedad planetaria nos lleva al consumismo, a sustituir la solidaridad por las comunidades de guardarropa y la cultura del casino, a vivir el fenómeno del “ahorismo” o reacción del aquí y ahora, como lo han llamado algunos sociólogos. La vacuidad interna encuentra la ilusión en:

“...aceptar los tranquilizadores enunciados que hablan del producto en oferta del momento, como ‘el producto’, ‘lo último’, ‘lo que uno debe tener’ y ‘con lo que uno debe ser visto’... La centenaria ficción de Lewis Carroll hoy se ha convertido en una realidad: ‘Aquí como ves necesitas correr con todas tus fuerzas para permanecer en el mismo sitio...’.

Bauman, Sobre la educación en un mundo líquido, 2013, p. 47.

¿Tenemos otra opción?, ¿debemos seguir corriendo?, ¿qué papel juega la educación informal en la vida de las personas?, lo más seguro es que mis tres propuestas vayan al basurero, pues vivimos en la sociedad de lo desechable, nada permanece fijo, todo es líquido y cambiante. Sé que así es y tengo otro argumento: ¿qué noticias escuchamos hoy en la radio? Entre muchas tres noticias: 1) quienes deben impartir justicia en el estado de Morelos mandaron construir una fosa para depositar los

cuerpos de 150 personas; 2) el gobierno de Veracruz creó 26 empresas fantasmas para desviar recursos; 3) se hundió barco en el Mediterráneo con más de 600 personas. Estamos acostumbrados a escuchar sin actuar puesto que como sociedad permitimos que sigan ocurriendo estos hechos.

Seguiremos sobreviviendo en este mar de complejidad: entre la precariedad y vulnerabilidad del contexto y la utopía de formar seres humanos integrales capaces de diseñar un proyecto de vida basado en la responsabilidad y la solidaridad, actuando como agentes educativos con la seguridad de que otro mundo es posible, un mundo que respete la dignidad humana.

(**EL SOL DE LEÓN**, 12 de junio de 2016)